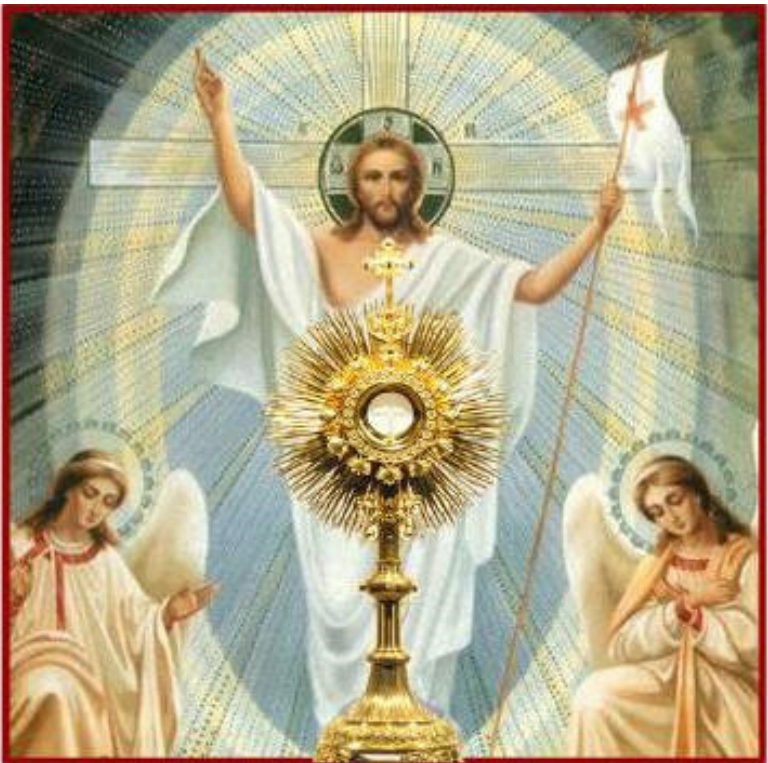


Laud, O Zion, your salvation,
Laud with hymns of exultation,
Christ, your king and shepherd true:
Bring him all the praise you know,
He is more that you bestow.
Never can you reach his due.
Special theme for glad
thanksgiving is the quick'ning and
living bread today before you set:
From his hands of old partaken,
as we know, by faith unshaken,
where the Twelve at supper met.
Full and clear ring out your
chanting, Joy nor sweetest grace
be wanting, from your heart let
praises burst:
For today the feast is holden,
when the institution olden of that
supper was rehearsed.
Here the new law's new oblation,
by the new king's revelation, ends the form of ancient
rite:
Now the new of all effaces, truth away the shadow
chases, light dispels the gloom of night.
What he did at supper seated, Christ ordained to be
repeated, his memorial ne'er to cease:
And his rule for guidance taking, bread and wine we
hallow, making thus our sacrifice of peace.
This the truth each Christian learns, bread into his flesh
he turns, to his precious blood the wine:
Sight has fail'd, nor thought conceives, but a dauntless
faith believes, resting on a pow'r divine.
Here beneath these signs are hidden priceless things to
sense forbidden; signs, not things are all we see:
Blood is poured and flesh is broken, yet ins either
wondrous token. Christ entire we know to be.
Whoso of this food partakes, does not rend the Lord nor
breaks; Christ is whole to all that taste:
Thousands are, as one, receivers, one, as thousands of
believers, eats of hem who cannot waste.
Bad and good the feast are sharing, of what divers
dooms preparing. Endless death, or endless life.
Life to these, to those damnation, see ow like
participation is with unlike issues rife.
When the sacrament is broken, doubt not, but believe 'tis
spoken, that each sever'd outward token doth the very
whole contain.
Nought the precious gift divides, breaking but the sign
betides. Jesus still the same abides, still unbroken does
remain.
Lo! The angel's food is given to the pilgrim who has
striven; see the children's bread from heaven, which on
dogs nay not be spent.
Very bread, good shepherd tend us, Jesu, of your love
befriend us, You refresh us, you defend us, You eternal
goodness send us in the land of life to see.
You who all things can and know, who on earth such
food bestow, grant us with your saint though lowest,
where the heav'nly feast you show, fellow heirs and
guests to be.
Amen. Alleluia



CORPUS CHRISTI

Al Salvador alabemos, que es
nuestro pastor y guía.
Alabémoslo con himnos y
canciones de alegría.
Alabémoslo sin limites y con
nuestras fuerzas todas; pues
tan grande es el Señor, que
nuestra alabanza es poca.
Gustosos hoy aclamamos a
Cristo, que es nuestro pan,
pues el es el pan de vida, que
nos da vida inmortal.
Doce eran los que cenaban y
les dio pan a los doce. Doce
entonces lo comieron y,
después, todos los hombres.
Sea plena la alabanza y llena
de alegres cantos; que nuestra
alma se desborde en todo un
concierto santo.
Hoy celebremos con gozo la
gloriosa institución de este
banquete divino, el banquete del Señor.
Esta es la nueva Pascua, Pascua del único Rey, que
termina con la alianza tan pesada de la ley.
Esto nuevo, siempre nuevo, es la luz de la verdad, que
sustituye a lo viejo con reciente claridad.
En aquella ultima cena Cristo hizo la maravilla de dejar
a sus amigos el memorial de su vida.
Enseñados por la Iglesia, consagramos pan y vino, que
a los hombres nos redimen, y dan fuerza en el camino.
Es un dogma del cristiano que el pan se convierte en
carne, y lo que antes era vino queda convertido en
sangre.
Hay cosas que no entendemos, pues no alcanza la
razón; mas si la vemos con fe, entrará en el corazón.
Bajo símbolos diversos y en diferentes figuras, se
esconden ciertas verdades maravillosas, profundas.
Su sangre es nuestra bebida; su carne, nuestro
alimento; pero en el pan o en el vino Cristo está todo
completo.
Quien lo come, no lo rompe, no lo parte ni divide; él es
el todo y la parte; vivo está en quien lo recibe.
Puede ser tan solo uno el que se acerca al altar; o
pueden ser multitudes: Cristo no se acabará.
Lo comen buenos y malos, con provecho diferente; no
es lo mismo tener vida que ser condenado a muerte.
A los malos les da muerte y a los buenos les da vida.
Que efecto tan diferente tiene la misma comida!
Si lo parten, no te apures; solo parte lo exterior; en el
mínimo fragmento entero late el Señor.
Cuando parten lo exterior, solo parten lo que has visto;
no es una disminución de la persona de Cristo.
El pan que del cielo baja es comida de viajeros. Es un
pan para los hijos. No hay que tirarlo a los perros!
Isaac, el inocente, es figura de este pan, con el cordero
de Pascua y el misterioso maná.
Ten compasión de nosotros, buen pastor, pan
verdadero. Apaciéntanos y cuídanos y condúcenos al
cielo.
Todo lo puedes y saber, pastor de ovejas, divino.
Concédenos en el cielo gozar la herencia contigo.
Amen.